

México D.F. a 12 de noviembre de 2002

Los grandes representantes de la Ilustración alemana son Christian Wolff, en quien confluyen todas estas tendencias como en una enciclopedia del saber, y Kant, quien con su apriorismo sostiene una forma de síntesis entre empirismo y racionalismo. El análisis de la razón lleva, en cambio, al wolffiano Baumgarten a considerar un tipo especial de conocimiento: el obtenido por las cualidades sensibles de las cosas, el conocimiento estético, o la percepción de lo bello. El deísmo tiene también sus seguidores en Alemania: Hermann Samuel Reimarus (1694–1768) escribe una justificación de la religión racional en *Tratado sobre las principales verdades de la religión cristiana* (1754), y un ataque contra la religión revelada y el poder en *Fragmentos de un anónimo* (parte de *Apología de los adoradores racionales de Dios*, y obra publicada entre 1774 y 1777). Moses Mendelssohn, en cambio, argumenta contra la mera religión natural, pero es un verdadero ilustrado que defiende el valor de la difusión de la filosofía (perteneció al grupo de la *Populärphilosophie*, filosofía popular, de la que Christoph Friedrich Nicolai [1733–1811] es el miembro más notable) y la tolerancia. En Gotthold Ephraim Lessing, poeta, polemista y filósofo, autor de *Laocoonte* o las fronteras de la pintura y de la poesía (1766), obra en que distingue la pintura (espacial) de la poesía (temporal), de un poema sobre la tolerancia, *Nathan el sabio* (1779), y de *Educación del género humano* (1780), donde trata de la relación, más que de la oposición, entre religión natural y religión revelada, la religión ha de entenderse como un fenómeno histórico visto desde la perspectiva del progreso humano; cada religión positiva (revelada) es una nueva y más madura etapa que completa a la anterior, la verdadera, no obstante, es la natural, la de la conciencia, que consiste en la actuación moral racionalmente fundada. Auténtico ilustrado, defensor de la tolerancia y autor de obras sobre crítica de la religión, ya que –según afirma– no puede criticar el poder político, se constituye en centro de la discusión sobre religión en Alemania por dos razones: por el llamado «problema de Lessing», publicado en *Sobre la prueba del espíritu y de la fuerza* (1777), con el que plantea la cuestión de cómo un hecho histórico (la vida de Jesús que cuentan los Evangelios) puede ser el fundamento de una religión que se considera trascendente, y por su supuesto panteísmo, origen de la polémica religiosa conocida con el nombre de *Pantheismusstreit*.

Wolff, Christian (1679–1754)

Filósofo alemán, representante de la tradición racionalista alemana originada en Leibniz, y máximo representante de la *Aufklärung* o ilustración alemana. Nació en Breslau, y estudió teología y filosofía en Jena. Fue profesor de filosofía y teología en la Universidad de Leipzig. Recomendado por Leibniz fue a Halle en 1706 como profesor de matemáticas. Pero pronto empezó a desarrollar su propio sistema de lógica, metafísica y moral. Sus posiciones poco ortodoxas le causaron problemas con los pietistas, que lograron que Federico Guillermo I, le expulsase de Halle. Refugiado en Marburgo, siguió su sistema filosófico hasta que el joven Federico Guillermo II le restituyó su puesto de profesor en Halle, donde prosiguió hasta su muerte dedicado especialmente a la filosofía del derecho natural. Su obra, que a veces es conocida como filosofía leibnizo-wolffiana, es más original de lo que esta etiqueta pretende, pues abandona a Leibniz en muchos aspectos. En especial, rechaza la idea de la mónada entendida como sustancia espiritual que sustituye a la materia, y se acerca a posiciones más mecanicistas, ya que, para él, el orden del mundo, aunque sigue la leibniziana armonía preestablecida, se asemeja mucho a un reloj o a una máquina. A diferencia de Leibniz, tampoco acepta el pleno acuerdo entre filosofía y religión revelada. Pero el aspecto más característico de la obra de Wolff es su actividad sistematizadora de la filosofía y su afán de crear una terminología filosófica (que en buena parte ha llegado hasta nuestros días). Divide la filosofía en dos grandes ramas como se ilustra en el siguiente cuadro.

Esta clasificación presupone la lógica como propedéutica, que, a su vez, está basada en el principio de no contradicción, que actúa también como principio de razón suficiente. La exigencia básica de Wolff es la de constituir un método de investigación racional orientado hacia la fundamentación (que influyó poderosamente sobre Baumgarten, M. Mendelssohn, Kant y, en general, sobre todo el idealismo alemán), capaz de dar razón de cada uno de los pasos y razonamientos de la razón misma. Este proceso de fundamentación debe basarse en el principio de no contradicción, aunque cabe distinguir dos tipos distintos de contradicción:

- en sentido fuerte: la referida a la deducción y a la ciencia, propia del conocimiento superior, y
- en sentido débil, la referida al conocimiento inductivo que trata de las relaciones entre ideas y hechos históricos.

Como filósofo ilustrado quiso realizar el ideal de la *Aufklärung* a través del desarrollo del derecho natural, base de todo derecho positivo. Su influencia fue muy grande en Alemania y todos los países de habla germánica, hasta el punto de que, hacia 1730, la mayor parte de la filosofía académica alemana era wolffiana. Desarrolló una frenética actividad y publicó gran cantidad de textos que escribió primero en alemán y, después, en latín, ya que quería ser un autor abierto a todo el género humano. De entre sus discípulos merece destacarse Martin Knutzen (1713–1751), que sería profesor en Königsberg y maestro de Kant. Entre sus adversarios destacan P.L. Maupertuis y, especialmente, Christian Crusius.

Bibliografía

Cortés Morató, Jordi y Antoni Martínez Riu: *Diccionario de filosofía*, Herder Barcelona 1998.